

ante la antigua madre patria se expresa en la actitud crítica de los artículos: el de Gardiner (1899) privilegia la participación destacada de las tropas coloniales norteamericanas e investiga los motivos de dicha participación; el de Hazewell parte de la base de la amenaza que podía representar Gran Bretaña para Estados Unidos en ese momento (1863), si decide actuar para resolver su crisis económica rompiendo el bloqueo de los estados del Sur durante la Guerra Civil.

## 1762 visto desde 1862

Para dirigirnos al extraordinario texto de Hazewell del *Atlantic Monthly* de 1863, es necesario desviar el enfoque de nuestro artículo, apartándonos de la línea general (la justificación de la hegemonía imperial). El texto de Hazewell es una anomalía entre los textos que estudiamos, por las razones ya citadas en nuestra descripción del artículo. Es cierto que el material histórico que presenta lo hace valioso para el investigador (aunque desafortunadamente no incluye notas bibliográficas, sólo citas sin fuentes), pero el interés mayor reside en la ironía y en la explotación de los campos semánticos de la crítica política, y en la escritura apasionada, sazónada de sarcasmo o de un tono muy sincero de admiración<sup>13</sup>.

En cada una de las catorce páginas del texto, se encuentra un promedio de tres frases irónicas. A modo de ejemplo:

Las telas yanquis que llegaban hasta las regiones más remotas y bárbaras, por medio del comercio-caravana, ya no se conocerán allí por algún tiempo.

Tal vez aquellos jefes africanos que habían condescendido a ponerse camisas, dando así un paso hacia la civilización, tengan que recaer en sus pieles, porque el Sr. Jefferson Davis y algunos otros americanos del sur han optado por hacer la guerra contra su país, deteniendo así el suministro de algodón. (462)

Se refiere a la Guerra de los Siete Años como «un concurso que se realizaba dondequiera se podían encontrar algunos cristianos con el excelente propósito de degollarse los unos a los otros» (464). Atribuye la declaración

<sup>13</sup> Sin querer poner en tela de juicio la originalidad del estilo de Hazewell, consideramos importante señalar su gran similitud con el estilo que caracteriza una historia de Inglaterra, que hasta el día de hoy es considerada una joya del género: *A Child's History of England*, por Charles Dickens, publicada en Boston en 1854.

de guerra de Carlos III a una necesidad de vengarse de una afrenta que había sufrido, cuando era rey de Nápoles, a manos de un oficial de la marina inglesa (464). Las medidas represivas de Albemarle como gobernador de La Habana, le valen este homenaje: «Gobernó La Habana con unos *fascas* cuyas varas eran de hierro, y el hacha afilada, y que no se oxidaba por falta de uso» (468). De la justicia bajo los ingleses les recuerda a sus lectores que «el tribunal somero envió a muchos a la horca, negándoles algunas veces el consuelo de la religión, una agravación del castigo que era particularmente terrible para los católicos, y que parece haber sido impuesto con saña, y con una voluntad peor que la de los que perseguían en otros tiempos, porque ni siquiera tenía como pretexto el fanatismo». (*Ibid.*)

Del ataque que lanzaron los ingleses contra la ciudad desde el Morro, comenta Hazewell:

A juzgar por el lenguaje de algunos escritores ingleses, deberíamos inferir que Inglaterra tiene el derecho inalienable de machacar y pulverizar todos los lugares que se nieguen a reconocer su supremacía, pero que una conducta como la que distinguió a sus tropas en Copenhague y en otras partes es una carnicería desenfrenada cuando la imitan los militares de otras naciones (467).

Esta actitud inglesa contrasta con su condena al ataque a Veracruz por los norteamericanos en 1847: «esa consideración por los habitantes inocentes ... no lo sentían sus antepasados de 1762» (467).

De la costumbre de saquear comenta: «Era el ocaso de la edad del saqueo; y fue un atardecer brillante» (471). Luego vitupera de nuevo a los ingleses: «Los conquistadores de La Habana no tenían escrúpulos en materia de saqueo» (472). Del incidente del secuestro de las campanas de las iglesias como parte del botín, y del esfuerzo del Obispo por rescatarlas, comenta: «Como si no fuera suficiente tener que pagarle una “dádiva” a un enemigo por haberles molido a balas hasta que se rindieran, se unió al primer agravio el tener que pagarles un rescate por las “campanas benditas” a los herejes que habían atravesado cuatro mil millas para perturbar la tranquilidad de las Indias Españolas» (472).

Albemarle no se contentó con los 10.000 que lograron reunir los habitantes para no perder las campanas: exigió que se entregara una iglesia para el culto de los anglicanos (él mismo escogió la de los Franciscanos) y poco después<sup>14</sup> exigió la entrega de 100.000, violando así los artículos de rendi-

<sup>14</sup> Hazewell dice de Albemarle que «era más devoto del culto de Mamón que de la adoración de Dios» (473).

ción. Aquí Hazewell vuelve a resaltar la iniquidad de los ingleses y su hipocresía: «¡Qué escándalo habría en Inglaterra, si un comandante americano hiciera muestra de tal avaricia y crueldad!» (474).

## 1762 y 1898

Si bien el valor histórico del ensayo de Hazewell de 1863 radica en los elementos que aporta para esclarecer los objetivos expansionistas de Estados Unidos y en la manera tan clara en que explica las pérdidas y los beneficios de los colonos norteamericanos en Cuba en 1762, los artículos de Gardiner y Burton, escritos poco después de la derrota de España en Cuba, justifican la ocupación norteamericana como una misión civilizadora en una isla que fue el triste producto del proyecto imperial español, según ellos tan retrógrado como incompetente.

Gardiner establece una equivalencia lógica entre las dos ocupaciones de La Habana, en el marco de dos factores dominantes de su época: la prevalencia del racismo y la proyección del imperialismo anglosajón como fuerza civilizadora. Sin embargo, Gardiner también retoma la crítica de Inglaterra que hemos visto en Hazewell, de modo que una vez más se busca distinguir el proyecto norteamericano del proyecto británico. Como buen abogado, Gardiner construye su distinción sobre la base de un contraste entre la doblez de la potencia colonial y la ética de sus súbditos: el engaño urdido por el general en jefe Jeffrey Amherst para reclutar tropas coloniales para esa expedición enmarca la narrativa de Gardiner sobre la participación norteamericana en la expedición. Del texto de la carta de Amherst, reproducida en el mismo artículo, sabemos que el general inglés sospechaba que los criollos de las trece colonias, que se habían jugado la vida peleando contra los franceses y los indígenas en tierra firme, no estaban interesados en hacerse a la mar para combatir contra España en las islas del Caribe; el general británico emitió entonces una orden específica para los oficiales que salían a reclutar tropas para la expedición, que no revelaran el objetivo de la misma. A pesar de este engaño, una vez en aguas cubanas, los norteamericanos demostraron su valor, excediendo las expectativas de los oficiales británicos<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> *En realidad, los logros militares de las tropas coloniales fueron eclipsados por las fiebres que diezmaron sus filas. Murieron más norteamericanos por enfermedad que en combate: según Burton (334), entre el 8 de junio y el 8 de octubre, murieron 520 por heridas recibidas en combate, y 4700 por enfermedades; muchos regresaron enfermos de gravedad y murieron en ruta (afectados por el cambio de clima) o poco después de llegar a Norteamérica, y muchos otros sufrieron durante muchos años los efectos de la enfermedad.*

Gardiner, Burton y Hazewell son voces de dos momentos de la república que ha alcanzado su madurez y está entrando en conciencia de su destino imperial, aunque sólo Gardiner reconoce abiertamente este destino. Son precisamente dos épocas de transición, cuando los Estados Unidos están realizando su «destino manifiesto» y también buscan distanciarse del imperio británico, destacando la superioridad moral de Estados Unidos en su conducta de la guerra. El ejemplo histórico más claro al respecto y el de mayor trascendencia moral es, para Hazewell, la hipocresía con que Gran Bretaña condena la brutalidad de otros agresores mientras justifica la conducta propia (como lo hiciera al amenazar un ataque contra la población civil de La Habana en 1762), mientras que, para Gardiner, es el engaño deliberado por medio del cual lograron involucrar a los colonos norteamericanos en la expedición (pero que tuvo como consecuencia un gran beneficio, cuando, años más tarde, algunos de los veteranos de La Habana aportaron su experiencia a la guerra contra Inglaterra). Para llegar a esta condena moral del *otro* imperio y establecer la superioridad moral de Estados Unidos, tanto Hazewell como Gardiner y, en menor grado, Burton<sup>16</sup>, escogieron las acciones de Gran Bretaña alrededor de la expedición de 1762.

### A modo de conclusión

De una serie de textos norteamericanos publicados en el espacio de 150 años, se deriva un patrón discursivo correspondiente al del «destino manifiesto» según se definió, a mediados del siglo diecinueve, para justificar la expansión territorial de los Estados Unidos de Norteamérica. Aún tomando en cuenta las particularidades contextuales de cada una de las publicaciones (medio, público, año de su publicación y marco histórico), se evidencia cierta correspondencia semántica entre ellos. En lo que respecta a la instrumentalidad del tema, todos los textos —desde los sermones contemporáneos hasta los artículos de la Guerra del 98— sirven esencialmente para justificar una expansión territorial que tiene tanto que ver con el fortalecimiento económico de Norteamérica como con su seguridad estratégica. Denomínese o no «destino manifiesto», la justificación de una expansión territorial está vinculada, en todos los casos estudiados, con aquella idea casi mística del papel civilizador de la república anglosajona de Norteamérica.

<sup>16</sup> *Burton opina que el objetivo se mantuvo secreto hasta que estuvieron en alta mar, más bien para impedir que los españoles se enteraran y tuvieran tiempo para reforzar sus defensas.*